

dramático, descarnado o sonriente, según se trate de Baudelaire o de Rabelais.

Gonzalo Rojas nos hace sentir su libre albedrío frente al tiempo, a la cronología rutinaria y a las costumbres, y en ese sentido, debe considerársele un poeta de prosapia y arranques puros. Luego, su expresión no se desnaturaliza con la truculencia y la sequedad natural, propia del furor poético o de la imprecación que subraya la miseria del hombre, buscando una sana vitalidad. Es sublimada por la belleza de las metáforas y por el ritmo sostenido del vigor estilístico. Desde un persistente tono de raíz edipiana, en el cual la madre surge como un ritornello angustioso, Rojas se lanza poéticamente al mundo objetivo, a la mujer, al hijo, a la urbe y al puerto, sin desperdiciar la temática, cuando ella aligera la expresión más compleja. Con este antecedente nos atrevemos a expresar que Gonzalo Rojas, probablemente, en su madurez orgánica o en camino de ella, inscribe su nombre entre los valores destacados de la poesía chilena.

PINTURAS DE HAROLDO DONOSO

La ascendencia castellana e inglesa de Haroldo Donoso ha cristalizado en magníficos alcances plásticos. Se entiende que hablamos de la pintura occidental, lo que vale decir europea, derivada de Francia y que pensamos en la influencia de la misma índole que anima, para bien de nosotros mismos, al extremo sur de Iberoamérica. La pintura de Haroldo Donoso, poética, de abstracción evolucionada, podría exhibirse en París con magníficas posibilidades. Sabemos que en la capital de la cultura plástica existe un olfato agudo para distinguir al artista auténtico, como también para rechazar de plano al esforzado simulador. Los franceses advertirían en Haroldo Donoso un pintor occidental de extraordinario talento y con tal actitud destruirían de golpe la apreciación, un poco superficial, de que en Europa

se busca un colorismo americano, sorpresivo y vernacular, tan orientado hacia el feísmo morboso, en ciertos casos. Pero interesa más observar como Haroldo Donoso ha llegado a exhibir las gouaches que ahora nos muestra.

Su técnica plástica la adquirió Haroldo Donoso en la disciplina de su profesión de Arquitecto. Arte de equilibrios, la arquitectura está muy próxima al arte de las artes. Así, al menos, lo estima el propio Hipólito Taine y lo comprueba la necesidad cotidiana de que el arquitecto ha de ser también artista. El dibujo y la pintura que Haroldo Donoso estudió en la Escuela de Arquitectura no obedecen a las mismas modalidades que pudieran emplearse en una Academia de Bellas Artes, pero implican una técnica, del más puro orden plástico y perfectamente adaptable a los infinitos problemas de la creación personal. Además Donoso es un lector infatigable y posee una supra-sensibilidad de poeta no expresado en vocablos, análoga a la de los más puros místicos, que en vez de permanecer, como éstos últimos, en la simple angustia inexpressiva, ha encontrado su lenguaje en el color y en la forma. De ahí que en sus exposiciones anteriores se descubriera aún visible, la tortuosa inhibición mística, de anhelo poemático y que hoy, con una mayor independencia, dominio del oficio de pintor y clara concepción plástica, obtenga esa concurrencia justa, propia del virtuoso, entre la maduración subjetiva y la expresión cromática o formal.

Sus gouaches anecdóticas y graciosas (Susana y los ancianos), grávidas de plenitud poética (Dilema del Nardo), ricas de transparencias marinas (Repollo lucido) y firmemente expandidas en la concisión abstracta (Elogio de la línea), se apartan de lo decorativo, como actitud superficial y agradable, debido a su misma intensidad plástica y poemática, factores primordiales de fondo y forma. Y a pesar de su sentido arquitecturado del cuadro, Haroldo Donoso no es un abstraccionista que se refugie en la monotonía de los esquemas. De donde se deduce

que está en el justo medio, en la pintura como tal, ingenua, limpia, de sugerencia poética. Sólo podrían tachársele algunas rebeldías cromáticas, los azules, por ejemplo, que en una academia de real arte, la de André Lhote en París, desaparecerían cursando otros atisbos insospechados.